



ARZOBISPADO
DE SANTIAGO

Celebrar el Domingo en familia en tiempos de pandemia

Domingo XVIII del Tiempo Común
Vicaría para la Pastoral - Arzobispado de Santiago



**DOMINGO XVIII DEL TIEMPO COMÚN
LITURGIA DE LA PALABRA
DOMINGO 2 DE AGOSTO 2020**

+ Introducción +

Domingo XVIII del tiempo común y primer domingo en este mes de la solidaridad. Las lecturas de este día giran en torno a la compasión, signo de que el Reino de Dios ya ha llegado.

La compasión es parte fundamental del Reino al dar gratuitamente lo que uno tiene. Como en el evangelio, cada uno de nosotros somos invitados a colaborar con el Señor siendo “distribuidores de pan”, compartiendo con generosidad y recordando las palabras del padre Alberto Hurtado: “**Acuérdense que aún más valiosa que la honestidad y la piedad, es la generosidad**” (4 de abril 1944).

Invitamos a las familias a preparar un altar en sus casas (una mesa apropiada), con la Palabra de Dios como centro, un cirio o vela, una imagen de Jesús y si es posible alguna imagen del P Hurtado u otra que nos hable de solidaridad.

+ Saludo +

Querida familia invoquemos la presencia de Dios + En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

+ Salmo responsorial +

Rezamos con el salmo 144, y junto al salmista alabamos a Dios que nos sacia de favores. Digamos todos:

Salmo 144, 8-9. 15-16. 17-18

R. Abres tú la mano, Señor, y nos sacias.

El Señor es clemente y misericordioso,
lento a la cólera y rico en piedad;
el Señor es bueno con todos,
es cariñoso con todas sus criaturas. **R.**

El Señor es justo en todos sus caminos,
es bondadoso en todas sus acciones;
cerca está el Señor de los que lo invocan,
de los que lo invocan sinceramente. **R.**

Los ojos de todos te están aguardando,
tú les das la comida a su tiempo;
abres tú la mano,
y sacias de favores a todo viviente. **R.**

+ Evangelio +

Escuchamos el relato de la multiplicación de los panes en el evangelio de Mateo, que es una “señal” de la vida que ha venido a traer Jesús al mundo.

Lectura del santo evangelio según san Mateo 14, 13-21

En aquel tiempo, al enterarse Jesús de la muerte de Juan Bautista se marchó de allí en barca, a solas, a un lugar desierto.

Cuando la gente lo supo, lo siguió por tierra desde los poblados.

Al desembarcar vio Jesús una multitud, se compadeció de ella y curó a los enfermos. Como se hizo tarde, se acercaron los discípulos a decirle:

«Estamos en despoblado y es muy tarde, despide a la multitud para que vayan a las aldeas y se compren comida».

Jesús les replicó:

«No hace falta que vayan, dadles vosotros de comer».

Ellos le replicaron:

«Si aquí no tenemos más que cinco panes y dos peces».

Les dijo:

«Traédmelos».

Mandó a la gente que se recostara en la hierba y tomando los cinco panes y los dos peces, alzando la mirada al cielo, pronunció la bendición, partió los panes y se los dio a los discípulos; los discípulos se los dieron a la gente. Comieron todos y se saciaron y recogieron doce cestos llenos de sobras. Comieron unos cinco mil hombres, sin contar mujeres y niños.

Palabra del Señor

+ Comentario del texto + Sergio Cárdenas

Jesús tiene una gran capacidad para ver a las otras personas, para descubrir como están, como se sienten, qué necesitan. Se compadece de ellos, es decir, siente compasión y hace suyo el problema de los demás. Los discípulos se han acostumbrado a que Jesús sea quien dé las soluciones a sus problemas y necesidades. Por eso le avisan a Jesús la situación de la gente y le proponen una solución individualista, que cada cual vaya a comprar su comida al pueblo cercano. Jesús en cambio, les propone que aprendan a enfrentar de otra forma sus necesidades, es decir, que abran su imaginación a otras soluciones más comunitarias y solidarias. Ellos dan el paso de tomar aquello que tenían, que es muy poco, cinco panes y dos peces. Jesús, les dice “traíganmelos” y toma eso poco que tienen y, según la costumbre judía, da gracias al Padre por esa comida, la que se distribuye entre todos y todas. De esta forma Jesús les enseña a solucionar sus problemas poniéndolos en común y buscando juntos las soluciones, con compasión y misericordia.

+ Preguntas para compartir +

1. ¿Existen hoy día situaciones parecidas a esta que vivió Jesús y sus seguidores?
2. Como familia, ¿estamos atentos a las necesidades de quienes nos rodean?
3. ¿Hemos aprendido a solucionar las necesidades más importantes de nuestro pueblo, como Jesús?
4. ¿De qué manera las palabras de Jesús nos sirven para vivir de un modo más comunitario?

+ Oración Universal +

Mirando nuestra realidad, encontramos que el desafío de Jesús sigue siendo tremendamente actual. Hoy, en tiempos de pandemia, también hay una multitud que busca y necesita. **¿qué gesto solidario podemos realizar como familia que exprese el amor compasivo de Jesús?**

Se escuchan las sugerencias de cada miembro y acuerdan cual o cuales realizarán.

Motivar para que todos puedan hacer alguna oración

1. Dios es apasionado y compasivo. Pidamos para que nuestro corazón y acciones reflejen cotidianamente esta compasión. **Roguemos al Señor**
2. Oremos por tantos que hoy se sienten sin esperanza y necesitados, para que sepamos animarlos en la esperanza y socorrer con prontitud sus necesidades. **Roguemos al Señor**

+ Padre Nuestro +

Ponemos estas oraciones y nuestro compromiso solidario en las manos del Padre rezando juntos:

Padre nuestro...

Cerramos la oración + En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. **Amén.**

+ Sugerencia +

+ Preguntas: ¿Cuál es mi reacción frente a las necesidades de los demás?
¿Qué he podido hacer para auxiliar las necesidades de quienes me rodean?